

ENSÉÑAME, SEÑOR, A ENVEJECER

Enséñame, Señor, a envejecer como cristiano.

Convénceme de que no son injustos conmigo los que me quitan responsabilidad;
los que me piden menos opinión; los que llaman a otro para que ocupe mi puesto.

Quítame el orgullo de mi experiencia pasada; Quítame el sentimiento de creermelo indispensable.

Que en este gradual despegar de las cosas yo sólo vea la ley del tiempo, Señor,
y considere este relevo en los trabajos como manifestación interesante de la vida
que se releva bajo el impulso de tu providencia.

Pero ayúdame, Señor, para que todavía pueda ser útil a los demás
contribuyendo con mi optimismo y mi oración a la alegría
y al entusiasmo de los que ahora tienen la responsabilidad;
viviendo en contacto humilde y sereno con el mundo que cambia,
sin lamentarme por el pasado que ya se fue;
aceptando mi salida de los campos de actividad
como acepto con naturalidad sencilla la puesta de sol.

Ayúdame Señor a no agobiar a los míos, a no pasar factura, a no exigir.

Que sepa darme más que pedir, tener detalles más que grandes esperas.

Que ahora que tengo mas tiempo me regale más, me ocupe más de todos sin pedir nada.

Finalmente, te pido que me perdones si sólo en esta hora tranquila caigo en la cuenta
de cuánto me has amado; y concédeme que,

al menos ahora, mire con gratitud hacia el destino feliz

que me tienes preparado y hacia el cual me orientaste desde el primer momento de mi vida.

Enséñame, Señor, a envejecer junto a Ti. Amén.